



en su rollo de

**Fixo
Kores**

PUEDA HALLAR HASTA

50.000

ptas.



APRESÚRESE A LLEGAR AL FINAL!...



A-801

la verdadera cinta adhesiva transpa-
rente y en colores...

...pega por simple contacto

lo indispensable y lo supérfluo.

Oculto en el eje de su **Fixo Kores** puede
existir un pequeño disco de color
que permanece invisible.



NO LO EXTRAVIE!...

Su papelería tiene algo
importante para usted a cambio de
esta minúscula etiqueta.

EN un mundo en que cada hombre actúa con vistas a sus propios fines y en la ignorancia de los actos de los demás y en el cual «las innumerables acciones de los distintos individuos se componen finalmente en una resultante distinta del fin perseguidos, la enajenación se enseñorea de la sociedad y las relaciones armónicas entre los hombres se hacen imposibles. El valor de la aportación de Gorz en este libro no reside solamente en que ha sabido constatar con precisión y lucidez los distintos aspectos del fenómeno, sino en que, sobre su planteamiento, establece las perspectivas que pueden abrirse ante nosotros para la superación, en la Historia, de las condiciones que determinan la alienación.

EDUARDO G. RICO

"Las ciencias y las artes", de harold g. cassidy

HAROLD G. Cassidy, en el prólogo de su libro "Las ciencias y las artes" (Editorial Taurus-Madrid, 1964), nos confiesa: "El tema sobre el que escribo es objeto de controversia. Al prepararme para escribir sobre él, me alejé de los parajes intelectuales que frecuento habitualmente y en los que, en mi calidad de químico orgánico, me siento como en mi propia casa". ¿Qué tema es éste que ha movido al profesor Cassidy a abandonar sus lures e internarse en un campo de investigación que no es el suyo habitual? Comenzaremos por decir que el tema —el problema, la cuestión— no puede ser más apasionante ni más apremiante en la hora actual del mundo. Se trata de buscar los caminos que puedan llevar a una comunicación —y aún más: a una unificación— en las investigaciones de la ciencia y del arte.

El arte y la ciencia son, en análoga medida, y aunque a través de métodos sui generis, las grandes posibilidades que se le abren al hombre para conocer, para aprehender la realidad y transformarla. ¿Por qué esa incomunicación, hoy existente y quizá más agravada que nunca, entre el quehacer científico y el quehacer artístico? Esto es la materia a la que se refiere el presente libro. Cassidy se enfrenta con esta contradicción e intenta superarla. Analiza los distintos métodos de investigación. Pretende alcanzar aquellas concomitancias últimas a partir de las cuales pueda establecerse una relación efectiva entre científicos y artistas. Y a la inversa. Finalmente, su libro termina con una especie de llamada imbuída de muy buenos deseos y no exenta, dado lo insuficiente de los capítulos que la preceden, de una cierta ingenuidad: "Si los humanistas comprendieran la ciencia y lograrán hacer oír sus voces de manera eficaz, con ayuda de los científicos, podrían controlar las fuerzas del cambio cultural en el transcurso de la generación actual, dirigiéndolas en forma que lleven a los fines justos, ética y moralmente hablando, que surgen de la unión del arte y de la ciencia. Esta unión, cuando es la del conjunto de la ciencia con el conjunto del arte, sustenta e ilumina de nuevo una imagen noble del hombre".

He aquí unas bellas frases y un bello propósito. Sin embargo, ¿en qué medida puede contribuir el libro de Cassidy a este objetivo, por otra parte tan deseado hoy por algunos científicos y por algunos artistas? Me temo que esa contribución —de serlo— será muy escasa. Por de pronto, se hacen evidentes en el trabajo de Cassidy dos fallos graves que invalidan en un noventa por ciento sus propósitos. Primero: Cassidy prescinde por completo de las condiciones históricas, sociológicas, etc., que puedan explicar esta situación de incomunicabilidad existente. Sin una base historiográfica y sociológica, como punto de partida, todo análisis de este tipo quedará siempre, probablemente, en un terreno tan abstracto que los resultados difícilmente sobrepasarán los límites de los buenos deseos. Segundo: la comparación entre ciencia y arte la lleva a cabo el autor de manera, en ocasiones, muy arbitraria. (Por ejemplo, su comparación mecánica de una fórmula de Newton con unos versos de Francis Thompson.)

Creo, en resumen, que "Las ciencias y las artes" es un libro muy bien intencionado y que aborda una cuestión fundamental en el pensamiento contemporáneo. Pero entiendo que el autor no da, ni siquiera aproximativamente, ninguna respuesta satisfactoria. Quizá por que un empeño de esta envergadura no pueda acometerse individualmente, sino conjuntamente por científicos y artistas. Científicos y artistas que, además, no sean sólo norteamericanos, puesto que se trata de llegar a unas conclusiones de validez universal (entre otras muchas y asombrosas lagunas, Cassidy muestra un total desconocimiento del existencialismo como fenómeno histórico. Sus ingenuas referencias a éste dejan al lector acisado en la más absoluta perplejidad).

FERNANDO MOLINERO